

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; en semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho dias.

¡SAQUEO!

En cuatro números que llevamos publicados de EL GARBANZO, se nos han comido un sin fin de números de los que enviamos a provincias.

Ya es un comisionado el que nos avisa no haber llegado a sus manos el paquete. Ya es un suscriptor el que se queja de que no recibe ningún número.

La nación paga un número excesivo de empleados para estar bien servida; y en lo referente a correos no se puede estar ni peor servido ni peor escuchado. De nada sirve quejarse ni reclamar. Número que se pierde no vuelve a nuestro poder. Fijense Vds. en la correspondencia particular que va al fin de este número.

¡CONTRIBUCION!

Ya hemos empezado a sufrir esta erupcion epidémica. Ya nos hemos inscrito y sin embargo... los paquetes «extraviados» en correos no parecen. Aquí lo importante es pagar, y aunque se quede V. sin camisa lo mismo da.

NOVEDAD

Desde el número que viene comenzaremos a publicar una novela festiva, original de un aplaudido escritor, y titulada:

¡DEBAJO DE LA CAMA!



Estamos abocados a otras elecciones.

¿Quién es el tonto que quiere votar?

Se necesita toda la candidez de los españoles para volver a las urnas después de lo sucedido en estos cuatro años.

Dice un proverbio aragonés que una vez a cualquiera le engañan; pero, por lo visto, los españoles de escalera abajo se han empeñado en que los engañen todos los días.

La verdad es, que el pueblo español no tiene derecho a quejarse de sus hombres políticos.

Ellos le piden votos ofreciéndole mil cosas, que luego no le cumplen, el pueblo no les niega sus votos y se deja arruinar poquito a poco. Tienen, pues, razón ellos. Ellos se lo guisan y ellos se lo comen.

Contribuyente amigo, ¿por quién vota V.?

Por ese caballero que le ha prometido a V. en un manifiesto todos los derechos, todas las libertades, todo lo que puede V. desear, en una palabra?

¡Ah incauto!

¿Qué le han cumplido a V. todos los candidatos a quienes ha votado V. estos últimos años?

¿No le prometieron a V. la abolición de quintas?

¿No le prometieron a V. la nivelación de los presupuestos?

¿Y el Jurado?

¿Y la libertad completa de la prensa?

¿Y el pago de los atrasos?

¿Y la carretera de su pueblo de V.?

¿Y la fuente de vecindad?

¿Y el pago de lo que debe el Gobierno a ese ayuntamiento?

¿Y la colocación de sus parientes de V.?

Y... todo, absolutamente todo lo que creyeron que a V. le hacía falta.

Es V. un infeliz, querido amigo.

Mientras V. trabaja y paga su trimestre para mantener vagos, ellos se pasarán las tardes en el Congreso haciendo muy bonitos discursos ó diciéndose groserías unos a otros sobre si colocan ó no a sus parientes y amigos, y después de una temporada de holganza se irán a descansar a sus casas ó los disolverán como es ya costumbre. Y de todo esto V. no habrá sacado beneficio ninguno como no lo sea el saber que D. Fulano se ha comido unos cuartos, y hay quien se lo dice en su cara, ó que la nación debe unos cuantos millones más de los que debía hace cuatro meses.

Es verdaderamente asombroso, que mientras un particular despiende al criado sison, ó al administrador que le defrauda, ó al dependiente que le desacredita, no se le ocurra echar noramala al ciudadano que le pide su voto con el firme y decidido propósito de reirse de él y hacer su negocio.

Recorred los distritos, contad los electores, ved el estado de su hacienda y comparadlo con el del diputado natural del distrito mismo. El diputado se ha enriquecido, los electores continúan en su modesta esfera de trabajadores ó industriales; esto es tan frecuente y tan público que casi es una vulgaridad repetirlo.

Y sin embargo, ese diputado encuentra todavía infelices que le voten!

No hay otros españoles en el mundo. ¡Ellos han encumbrado a cien ó doscientos imbéciles que hoy se dan tono de hombres de Estado y no saludan en la calle al aguador, al cochero, al soldado, al menestral que votaron por ellos, y a pesar de esto hay nuevas elecciones generales y los mismos engañados votan a los mismos engañadores!

¡Ay! ¡La nación española tiene mucho que entender!

¡Para errar se pinta sola;

todavía hemos de ver

diputado a Figuerola!

—¡Ya lo creo que le veremos! ¿Y quién sabe si le votarán las clases pasivas? El número de los tontos es infinito.

Volcamos en st, como dijo el otro. Meditemos antes de que llegue el día fatal de ir a las urnas. Yo no voto, tú no votes, aquel no vote... ¿De quién será la culpa si estos nuevos diputados acaban de echar a perder el país? ¿No será de los incautos que les den sus sufragios?

Yo bien sé que en esto hay mucho de *por fuerza* como dicen en Aragón, y que en muchos distritos los electores votarán por no perder el pedazo de pan que hace un mes les ha dado el Gobierno (por ejemplo, en la provincia de Sevilla donde mi D. Nicolás ha colocado dos ó tres mil personas a ver si se venga del último fracaso, y aun así puede ser que la cosa traiga mala cara) pero aquí nos referimos al hombre independiente, al contribuyente que vive de su trabajo, al verdadero español ajeno a las miserias de la política hoy en uso. A ese le aconsejamos, en vista del estado actual de las cosas, que no vote a nadie, ó en último caso que vote a aquel candidato que se comprometa a contribuir al *barrido* de todo lo existente.

Nosotros, si pensáramos en votar (que no se nos ocurrirá porque no queremos contribuir a la prosperi-

dad de los gandules) votaríamos ó a los candidatos carlistas ó a los republicanos; porque unos y otros están en condiciones de llegar a la nivelación...

—¿De los presupuestos?

—No señor, de los mómios.



¡Al higní, al higní,
con la mano no,
con la boca sí!

EL VIAJE

¡Qué viaje! ¡Qué pleonasmo de admiración y de encomio! ¡qué asombro! ¡Gran Dios! ¡Qué pascual encontrar tal entusiasmo y encontrárselo de mómio!

¿Quién le hubiera hecho creer al viajero... ¡pues no es nada! que había de promover, tal contento, y de tener a media España *colgada*?

Y ello no hay duda, es un hecho que por doquiera que va va dilatando su pecho; y él está muy satisfecho; ¡muy satisfecho que está!

Todo el mundo se conmueve al verlo, y hasta en su honor el cielo a ligar se atreve y en donde él se para, llueve, de orden del gobernador.

¡Los propios y los extraños acuden a verle ansiosos rubios, morenos, castaños, que delirio en unos baños, que visitó, sulfurosos!

Biblioteca de Comunicación
Hubo *bañista*; señores, ¡pal que salió en paños menores a verle y a darle albricias a uno, según mis noticias, le han cesado los dolores.

Gran delirio, exuberancia de vitores... ¡qué sé yo! y gente en gran abundancia:

á un juez de primera instancia le robaron el reló.

Y esto en un pueblo y en dos, sin comerlo ni beberlo ¿no hay para alabar á Dios? ¡le digo á V. voto á bríos que se necesita verlo!

Mojado como una sopa, se sale en cueros del mar ante el pueblo, y viento en popa; como si para reinar se necesitara ropa.

El Gobierno enterado, ha telegrafado al Congo, á Prusia y al Reino-Unido, diciendo:—El rey ha salido por la mañana y con hongo.

Es gran cosa ver escrito que no hay punto donde llegue ya sea grande ó chiquito que al delirio no se entregue por tener al señorito.

Cuentan que de asombro lleno al verse tan festejado con entusiasmo sin freno, le preguntó á un delegado entre turbado y sereno:

Estos vivas son muy raros no estoy hecho á cosas tales. ¿Son de fondos provinciales? —Sí señor, mas no son caros; nos cuestan á cinco reales.

Y él pálido de coraje, y pidiendo el equipaje para el país de los Borjas dijo:—¡Pues para este viaje no eran menester alforjas!

Pero pronto se calmó porque á otro punto llegó y halló la ciudad de cueigas; pero ¡ay! los comparsas no se declararon en huelga!

Pronto á Madrid volverá y Madrid se colgará, y habrá ruido y... ¡fritolera! aquí cueigan á cualquiera; ¡pues á buena parte va!



—¿Profesión de V.?
—Mendigo.
—¿Paga V. contribución?
—¡No!
—Pues venga V. conmigo.

VIVA EL GARBANZO!

¿Se acuerdan Vds. de los puestos de rosquillas que se ven por San Isidro, por ferias y en las noches de verbena?

«Esta es la tía Javiera!»

«¡Aquí se venden las rosquillas de la verdadera tía Javiera!»

«¡La legítima Javiera es esta!»

«¡No hay más Javiera posible que la que vende aquí!»

De lo cual resulta que, como todas son Javieras, ninguna es Javiera, y que la verdadera, la legítima, la clásica, la tradicional tía Javiera, no existe, es un mito.

Apliquemos el cuento.

Allá en otros tiempos, no muy remotos, sin embargo, los partidos políticos militantes en España tenían su jefe, su bandera y su programa determinados.

Decían los carlistas:

¡Viva el rey! ¡Viva la religión!

Los moderados: ¡Viva el orden! ¡Viva D. Ramon!

Los progresistas: ¡Viva la soberanía nacional! ¡Viva el duque!

Los unionistas: ¡Viva la libertad... bien entendida! ¡Viva D. Leopoldo!

Los demócratas: ¡Viva el pueblo!

Hay, además de estos partidos, que ya parecen antiguos, viejos, deerpitos, apollados, hay carlistas, cabreristas, constitucionales, conservadores, fronterizos, sagastinos, radicales, zorrillistas, cimbríos, alfonsinos, montpensieristas, republicanos á secas, republicanos federales, transigentes, intransigentes, benévulos, malévolos, individualistas, socialistas, comunistas, petrolistas y... ¿qué sé yo que más?

Todos dicen que su sistema es el mejor; todos se proponen hermanar la libertad con el orden y cada uno de ellos se cree representante de la mayoría de la nación.

¡O como si dijéramos: la verdadera, la legítima tía Javiera, la única tía Javiera posible en España!

Entretanto, las rosquillas son cada vez más duras.

Es decir: entretanto, cada vez estamos peor gobernados.

Es una cosa que sería extraña y rara, á no ser tan frecuente, que para los individuos de un partido que manda, todo lo que hace el Gobierno está bien hecho; mientras que para la oposición, todo es malo.

Verdad es que en cuanto la oposición deja de serlo, cuando sube al poder, suele olvidar cuanto ha predicado antes, y suele hacerlo lo peor posible.

Yo me acuerdo de un emigrado que hizo (ó al menos él decía que había hecho) algo por la revolución, y que siempre estaba vociferando:

—¡Los que mandan son unos bandidos! ¡Se alimentan del sudor del pobre pueblo! ¡Bonito alimento! ¡Hay que echarlos de España! ¡Abajo los ladrones!

Y cuando después del 29 de Setiembre de 1868 volvió mi hombre al suelo patrio, pidió un destino de vista de Aduanas, y decía:

—Lo que es si yo vuelvo á emigrar, no será con los bolsillos vacíos.

No sé á cual de las fracciones en que están partidos nuestros partidos pertenecería este mozo; pero es igual.

Se dan casos de estos en todos los partidos.

No digamos que todos los que se dedican á la política tengan las patrióticas intenciones y los honrados propósitos del emigrado en cuestión; pero con ligerísimas excepciones (tan ligeras que apenas se notan) el que no va por peras, va por manzanas. Una gran cruz, una encomienda al menos, oirse llamar V. S., y el inocente entretenimiento de cobrar unos cuantos duros á fin de mes, sin haber hecho nada en los 30 días anteriores, son estímulos bastantes para lanzarse á la cosa pública.

Las ideas y las principios son como la red ó la liga: para cazar incautos.

Y luego extrañan que vaya habiendo cada día más indiferentes.

Me acuerdo por esto de un cuentecillo que, con licencia de Vds., voy á contar.

Habían ido los alumnos de un colegio á confesarse. Un mismo cura iba oyendo los pecados y absolviendo á los pecadores.

Como estos eran casi inocentes, se confesaban de pecadillos propios de la edad, sin malicia apenas.

Uno dice:

—Acúsome, padre, de que suelo tirarle del rabo al gato.

—Otro:

—Acúsome de que me gusta la zanahoria.

Y así por el estilo.

El bueno del cura iba hartándose de oír simplezas. Al fin llegó el último y le dijo:

—Acúsome, padre, de que cuando juego, suelo romperme la chaqueta.

—Adelante, le contestó el cura.

El chieco, que esperaba una reprimenda, creyó que el cura no le había entendido, é insistió:

—Es que me la rasgo.

—Bien, hombre, bien; ya sé, prosigue.

—¡Pero es que me la desgarró!

Y entonces cargado ya el confesor, le dijo:

—¿Y á mí, qué? ¡Aunque te la hagas pedazos!

Pues eso les va pasando á los españoles: cuando les hablan de libertad, de derechos políticos y todas esas cosas, (á que un amigo mío da el expresivo nombre de mandangas) dicen lo del cura:

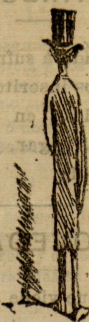
—¿Y á mí qué? ¡Aunque te la hagas pedazos!

Y ha de llegar día en que, conociendo que todo suele ser farsa, á nadie le harán efecto las promesas de ninguno de los partidos; y en que se oigan, como se oye llover, los gritos de ¡Viva la libertad! ¡Viva el orden! ¡Viva fulano! ¡Viva mengano!

El único viva que entonces, como ahora y como siempre, entusiasmará á todo el mundo; el único viva, que electrizará á todo bicho viviente, será el grito mágico y digestivo de...

VIVA EL GARBANZO!!!

MORALIDAD EN USO.



Un hombre recto.

¡MORALIDAD!

Se me ocurrió el otro día repasar una Gaceta: se concede cesantía al señor don Blas Pateta.

—¿De cuánto?—De treinta mil.

—¿Hombre, qué barbaridad si es un bandido civil...

—¡Viva la moralidad!

Sigo leyendo:—«A don Juan

Agarra (frases testuales)

á partir de hoy se le dan

de mómio treinta mil reales.

—¿Por qué?—Porque fué ministro

cuando la interinidad

y se comió una provincia.

—¡Viva la moralidad!

Continuemos:—Se concede

cesantía de mil duros

á un sugeto porque quede

mientras viva sin apuros.

—¿Quién es este?—Uno que fué

tres meses autoridad.

—¿Es honrado?—No lo sé.

—¡Viva la moralidad!

El Hemeroteca General

Cada semana del año

un millón de cesantías,

quiere V. más desengaño

si esperaba economías?

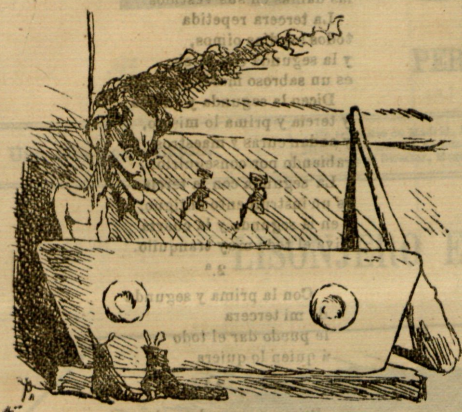
A los gordos gran pitanza

(y hay de gordos un enjambre;

y á los chicos esperanza

para que se mueran de hambre.

Para cosas de cinismo
lo mismo hace el despotismo
que la santa libertad,
todos, todos son lo mismo,
¡Viva la moralidad!



Un baño, cuando hay calor,
limpia, fija y da esplendor.

UN TÚNEL SUBMARINO

Mi conocido X es hombre de mucha chispa (casi siempre está borracho.)

Merced á una de ellas he hecho el descubrimiento más prodigioso de los tiempos pasados y presentes.

Hace pocos días almorcé con él. Al concluir el almuerzo me ofreció un esquisito habano.

—¿En dónde compras tan buen tabaco? le pregunté. X, que ya estaba bastante calamocano, se sonrió desdenosamente con cierto aire de superioridad y despus de una breve pausa exclamó:

—Por el túnel me los han mandado.

—Es decir, que te comunicas con alguna tabaquería por medio de la alcantarilla. Pues es capricho.

—¡No hombre! Si me refiero á un túnel real y positivo que va desde Madrid hasta Cuba.

—¡Qué disparate! Un túnel de mil y pico de leguas, es imposible. El mayor de todos, el de Mont-Cenis, tiene 14 kilómetros y es el orgullo de los ingenieros modernos.

Verdad es que ahora se trata de establecer una comunicación submarina entre Francia é Inglaterra, pero generalmente se juzga irrealizable la empresa.

De todos modos, se concibe un túnel de un corto número de leguas, aunque sea por debajo del mar, pero de esa magnitud es absurdo.

—Estoy, me dijo, revelándote un secreto de la mayor importancia, conocido de muy pocos por la cuenta que nos tiene, y no quieres creerme. Mal que te pese, voy á demostrarte la existencia del túnel y á explicarte algunas de sus notabilísimas particularidades. ¿Te acuerdas de M. R., aquel filibustero cojido en la manigua con las armas en la mano?

—¿El que sale hoy para Alemania?

—El mismo. Pues si te empeñas en averiguar cómo se libró de ser fusilado y en qué buque vino a España, pierdes el tiempo.

Ese mozo encontró la boca del túnel y se zampó en Madrid sano y salvo, aunque no con todo su dinero.

Otro dato. Suma todo el tabaco que entra en España legalmente y de contrabando, y observarás que no llega á la cantidad que se consume.

Ese déficit viene por el túnel.

Por ese camino llegaron los 1.000 cigarros que te regalé el mes pasado.

—Se me figura, le dije, que este tabaco es demasiado fuerte y te hace mal.

—Calla y escucha.

Nuestro amigo Y. Z., hoy inmensamente rico, no tenía una peseta cuando le conocimos.

—¿Cómo ha hecho esa fortuna?

El no ha jugado á nada, no se ha casado con mujer rica, no se ha metido en ninguna especulación, ni ha sido ministro, ni capitán de bandoleros.

Nadie ha podido descifrar ese enigma.

Yo que estoy en el secreto, sé que su fortuna...

—¿Ha venido también por el túnel?

—Justamente.

—¿De modo que ese túnel es una verdadera mina en la doble acepción de la palabra?

—Tú lo has dicho.

—Vaya acuéstate, mientras llamo al médico, y no digas paparruchas.

—Vámos á ver, añadió, tú habrás leído como yo en la gaceta de un periódico que el célebre viajero inglés, el doctor Livingston, visitó al jefe de una tribu africana.

—Si, y que le encontró en cueros con una pluma atravesada por las narices y la gran cruz de Isabel la Católica atada á la cintura.

—Crearías que era una guasa.

—Pues es claro.

—Pues es turbio. Si hubieras cogido ese hilo, quizá hubieras dado con el ovillo y descubierto como yo que el túnel en cuestion forma un recodo para tocar en las costas de Africa:

Que el jefe de la tribu interceptó una remesa de encomiendas y de cruces grandes y chicas de varias clases:

Que...

—Que no desatinas.

—No me interrumpas indrédulo y contéstame categóricamente.

—¿Quieres ser hombre importante?

—Pero si no tengo ninguna carrera, ni sé una palabra de geografía, ni de historia, ni de nada, ni he escrito nada que valga dos cuartos, ni soy orador ni...

—No importa. A muy poca costa lo consigues.

Estamos en Madrid, á mano derecha está el mar Mediterráneo, á la izquierda el Atlántico.

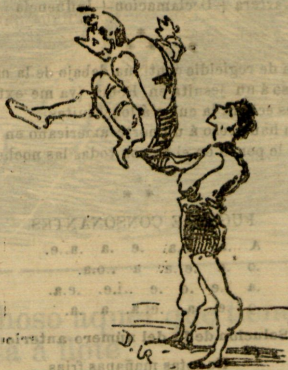
—Bien ¿y qué? de eso no resulta más, sino que estamos entre dos aguas.

—Pues eso es lo que conviene precisamente: no falta más sino que te acerques á la boca del túnel y digas en voz muy alta: patriotismo, ¡mucho patriotismo!

Pronuncia despues 23 veces seguidas la palabra, y acto continuo... la mar de cosas.

Esto no impide que sigas tratando á tus amigos como siempre, ni más ni menos.

ALEGORIAS OSCURAS



Ni la fuerza de un gigante,
ni los millones de Craso,
pueden sostener en peso
á la epidemia reinante.

APUNTES

Un señor venerable, que ha muerto en Pinto y era contemporáneo de Carlos quinto, ha dejado á sus nietos unas memorias que son de sus amores, breves historias. Tuvo muchas amigas, novias variadas y me dijo mil veces el pobre anciano que hay unas señoritas muy *historiadas* y consta en sus apuntes. Vamos al grano.

I.

Genoveva Rubiales, mujer sin tacha, plagada de lunares, buena muchacha, trasferidora, tenía todo el aire de una señora; comía poco;

se daba colorete; me volvió loco, me planchaba los cuellos de las camisas;

me prodigaba amante, dulces sonrisas; me costó según cuentas que son cabales cada sonrisa suya, catorce reales.

II.

Luisa, prima segunda de un intendente, casia, y era viuda de un subteniente; vivía aislada y era muy apreciable, muy arreglada; llegué á quererla tanto, que caí malo; la enamoré un vecino; le pegué un palo y en justo premio Se me casó con ella y entró en el gremio.

III.

Casimira, una bizca que me encantaba porque la Casimira casi-miraba, era muy mona, buen tipo; medio jóven, medio jamona; pero con gracia y con sus pretensiones de aristocracia. Su mamá nos celaba y era muy buena y le gustaba el vino de Cariñena. Dejé aquella familia; lo sentí mucho; pero me iba poniendo muy delgaducho.

IV.

Cármen, era bolera, vecina mía, bailaba con prosodia y ortografía; llevaba luto y vivía con su padre que era muy bruto. Me hizo su esclavo contándome su vida de cabo á rabo y entre que si tenía muchos apuros y que si le prestaba catorce duros; me ahuyentó de tal modo las ilusiones, que juré dar al traste con mis pasiones.

V.

Jóven, el mundo es ancho; la vida corta; diviértete y no pagues, que eso lo importa.



El Gobierno desea el mayor orden durante las elecciones.

EL MES DE AGOSTO

Famoso es este mes, entre otras cosas, por el viaje de S. M. y por la *licenciadura* del ejército.

Muchos recuerdos despertará este mes en el corazón de muchos patriotas.

El 11 de Agosto de 1812 se fugó de Madrid el rey José Bonaparte *el intruso*, dirigiéndose á Valencia, temiendo lo que se le venia encima. Acababan de ganar los españoles la batalla de Arapiles (En la cual no estuvo el general Córdova).

El 21 de Agosto del mismo año 1812, se escapó precipitadamente de Madrid el susodicho *rey intruso* (El que se crea aludido que levante el dedo).

El 5 de Agosto de 1835 arrastró el pueblo de Barcelona al general Bassa (Y al cabo de los años mil vuelven las aguas por donde solían ir).

El 12 de Agosto de 1835 estalló la sublevación aquella de la Granja en que se proclamó la Constitución del año 12.

El 19 de Agosto de 1824 murió de mala manera el *Empecinado* (Defienda V. á los reyes, y V. verá).

El 24 de Agosto de aquel mismo año, fusiló la monarquía nada más que treinta y ocho sujetos en Almería por matar el tiempo.

El 31 de Agosto de 1839, se hizo el convenio de Vergara, que según dijeron entonces habia concluido para siempre el partido carlista. Trazas lleva de acabarse el partidito.

Ea, señores; aprendanse Vds. las fechas de memoria. Reflexionen, mediten á sus solas, hagan deducciones, comparaciones, cálculos y estudios político-sociales; y díganme Vds. si las cosas han variado gran cosa desde entonces. Si los reyes están más seguros, los liberales más escarmentados, los carlistas más convencidos y el pueblo más satisfecho.

Yo lo que opino es que bien pudiera suceder en es-

te mes algo parecido á lo de otros Agostos; y que si no se acaba el mundo, lo que es los ministros puede ser que se acaben.

CAPÍTULO DE BARBARIDADES

Continúa preso D. Lúcio Dueñas por el enorme delito de haber venido á presentarse.

Los cuerpos francos (verá V. qué franqueza) han asesinado bárbaramente á la madre de un cabecilla carlista. Ruiz Zorrilla ha ofrecido *enterarse* de esto. ¿Le parece á V. poco?

Ha habido en la semana seis asesinatos. Excusado es decir que el Gobierno garantiza la seguridad personal con su firma, á noventa días fecha.

Se incendiaron tres casas en el barrio de Salamanca, y como no hay *avíos* de apagar, creo inútil repetir á Vds. que se quemaron del todo. El alcalde y el presidente del Consejo lo estuvieron *viendo*, que es lo que procede. El Rey no pudo asistir, pero ha suplicado por telégrafo que la víspera del primer incendio se le avise.

Los radicales de Badajoz han pensado en Gregorio García Ruiz para senador.

D. Salustiano se ha comido á un indígena de Vico. En el Escorial se presentaron unos hombres á tomar la contrata de la alteración del órden.

Asesinó á un *borchatero* un licenciado del ejército.

Subió el termómetro y bajó la Bolsa.

Se concedieron ciento veintidos cruces de Carlos III y de Isabel la Católica á otros tantos hombres notables que nadie ha notado en su vida.

Se bañó el Rey en presencia de sus vasallos, que le encontraron muy puntiagudo.

Un vizcaino se murió de repente (por supuesto de satisfacción) al ver á S. M. con hongo.

Se murió de hambre un sacerdote en Valladolid.

Pensó el Gobierno radical en suprimir la Guardia civil para acabar de perfeccionar la seguridad de que disfrutamos.

Acordó el Gobierno que cuando D. Salustiano vuelva á París vaya por pequeña velocidad, por salir así más barato.

La licencia absoluta

dán al soldado,
y á los intransigentes
pasan la mano.

Y á lo bolero,
el que tenga dos cuartos
que se eche al suelo.

—El termómetro ha subido tres grados en un día.
Un coronel.—Y yo no he subido más que dos en un mes!

—El general Córdova medita. ¿Qué resultará?
—¿Qué ha de resultar? Algun general moderado.

—¿Tío Lucas, qué opina V. de lo pronto que se ha hecho rico el deputado que votamos el año pasado?

—¿Sabes lo que te digo? ¡Que nunca crece el río con agua clara!

—¿Han llamado?

—Creo que sí.

—Baja á ver quien es.

—Señor, dice que es el candidato.

—Trae la escopeta.

—¿Cochecho!

—¿Señorita!

—Venga V. á votar por los radicales.

—¿Y qué voy ganando por el voto?

—Diez duros.

—Entonces... ¡por horas!

—Candidato.

(El [alcalde, aparte al escribiente.] Vaya V. corriendo á llamar una pareja.

Dos telegramas.

El gobernador de Bilbao, al Gobierno.

«Va á salir el Rey.»

«Contestación del Gobierno.»

«Juego diez duros.»

—¿Está el señor gobernador?

—Si señor, pero no se le puede ver porque está ocupado.

—¿Ocupado? ¿Qué hace?

—Le está pegando á un alcalde.

El portero mayor de un ministerio nos impidió hace días pasar á ver al señor ministro.

En días de elecciones, nos dijo, nadie le puede ver.

Y nos fuimos diciendo: un ministro no se ve en días de elecciones.

—Ni pintado.

Un caballero que no sabía cómo desprenderse para siempre de su señora, ha estado pensando en hacerla desaparecer sin responsabilidad.

Después de estudiar todos los sistemas de desaparición completa, resolvió el otro día remitirla á Valencia por el correo.

Nadie ha vuelto á saber de ella.

—Señor cura, ¿viene V. á votar?

—Hijo mío, si no tengo fuerza!

En la fonda de Vichy dijo un colega de Martos,

treinta cuartos para mil y echó á la gente de allí, y se quedó con los cuartos.

Estos días, ¡ya se ve! todos están descontentos;

Ruiz Zorrilla anda en un pie, Rivero bebe los vientos

no sé si me entiende usted.

¿Y qué habrá sido del Sr. Echegaray que nadie le nombra? Si este caballero se muriera (que no le permita Dios) podrían poner en su epitafio:

Cartera + Declamación + Influencia = 0.

La causa de regicidio continúa debajo de la mesa. Han preso á un jesuita en Roma (ya me extrañaba á mí que no se le echara la culpa á los jesuitas).

También han preso á un norte-americano en Bibao. A Botija le ponen en el balcón todas las noches.

FUGA DE CONSONANTES.

A .a. .e.a. .e .a .a.e.

.o .e .e.a. .a .o.a.

.a .e .o .e .i.e. .e.a.

.o .e .a .e.a. .a .a.

Solución de la del número anterior.

En estas mañanas frías,

los amigos verdaderos,

ni se dan los buenos días

ni se quitan los sombreros.

Lo han acertado: Un garbancero, D. M. y O. y D. B. P. P.

OTRA FUGUITA DE CONSONANTES.

.a .u.e. .e .o.o .e.a .a.e .a.e .u.e. .a .e.a

PROBLEMA.

Si al triple de lo que le cuesta la elección á un candidato de oposición añadimos siete veces la quinta parte de lo que le cuesta á un candidato ministerial, y restámos mil duros, quedan ocho mil. ¿Cuánto le cuesta la elección á cada candidato?

Solución al problema del número anterior.

TRESCIENTOS SESENTA DUROS.

Lo han acertado las señoritas doña C. Martínez, D. A. Miguel y los Sres. D. F. Dongil, D. T. Alvarez, D. E. Fernandez, D. Vicente Alvarez, D. J. T., D. F. Prados, D. J. Lopez, un garbancero y D. B. de A.

CHARADAS

1.^a

Primera y segunda es nombre que indica mucho atavío, y usan la cuarta y segunda las damas en sus vestidos.

La tercera repetida todos los días oímos, y la segunda con tertia, es un sabroso marisco.

Dicen la segunda y cuarta y tertia y prima lo mismo, y andan curas y maestros, rabiando por conseguirlo.

La segunda con la tertia es un instrumento antiguo; y en la segunda y la cuarta vive el todo muy tranquilo.

2.^a

Con la prima y segunda de mi tertia le puedo dar el todo á quien lo quiera.

3.^a

Prima y segunda en la curia tertia en el maderero y el todo en la Biblioteca y en el teatro moderno.

4.^a

Dice un animal la prima y á otro animal digo dos, y el todo no te lo digo que te lo doy y es mejor.

(La solución en el número próximo.)

Solución á las charadas del número anterior.

1.^a Paloma.—2.^a Bufete.—3.^a Morete.—4.^a Salvador. Las han acertado las señoritas doña B. Alvarez, doña M. de Antonio, y los señores D. T. Guiljón, D. F. K., Un garbancero, D. F. Prados, D. J. G., D. M. G., D. M. y O. y D. J. Dongil.

GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

Solución al gerooglífico del número anterior.

El sol pasa los colores.

Lo acertó D. M. y O.

Correspondencia particular de El Garbanzo.

Ecija.—Señora viuda de G.—Se le enviaron los garbanzos. Algun empleado de correos los habrá echado al puchero. Recibidos 25. La causa de no recibirlas no está en esta administración. Alcañiz.—D. A. Liestra.—Se le enviaron los 30 del tercero. Pamplona.—D. J. Montorio.—Recibida libranza. Jaen.—D. J. M. Gastilla.—Recibidos 8 rs. Quijas.—Señor marqués de V.—Recibidos sellos. Canjáyar.—D. F. A. de R.—No giró. Mande V. libranza. Caparros.—D. A. R.—Por segunda vez se le sirve la suscripción. Lo digo á V. que esto pasa de castaño oscuro. Valencia.—D. P. Aguilar.—Debe V. medio real. Puerto-Real.—D. A. M.—Por segunda vez le envío el tercer número. Epila.—D. A. R.—Recibidos los sellos. Valladolid.—D. M.—Nuevo. Debe V. un real. Palencia.—D. E. H.—Conforme. Cipriana.—D. C. L.—Servida la suscripción 11 rs. Cornúa.—Doña C. Pazo.—No me conviene. Servida suscripción, remita importe. Villalpando.—D. P. C.—Sospecha V. que secuestran los números. Nosotros también. Haro.—D. E. M.—Tiene V. razón. Resolvio V. bien. Jerez de la Frontera.—D. J. M. F.—Conforme en lo de la comisión. Ciudad-Real.—D. C. R.—Servidas suscripciones. Por segunda vez van los 30 del cuarto. Barcelona.—D. G. L.—Se le remitieron todos los pedidos, si algunos han naufragado no es culpa nuestra. Albuñol.—D. M. Galdano.—A 4 rs. 25. Pago adelantado. Pamplona.—D. A. J.—Idem. D. General. Bilbao.—D. M. Z.—No me es posible acceder. Zamora.—D. V. V.—Le envíe por duplicado otros 30 del tercero. Pamplona.—D. A. J.—A 4 rs. Mula.—D. P. S. L.—El pago es adelantado. Avilés.—D. J. García.—No me conviene. Servida suscripción. Remita importe. Arganda.—D. F. J. S. y S.—Se le envío por segunda vez el cuarto número. Ecija.—Señora viuda de G.—No es posible acceder á lo que solicita.

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Aguardiente, 5.